
DE ORUGAS Y FARFALLE. IMPRESIONES EXPERIMENTADAS POR EL TRADUCTOR AL ESPAÑOL

JUAN JOSÉ JUSTE CARRIÓN

Departamento de Economía Aplicada,
Universidad de Valladolid

El libro *Il bruco e la farfalla* tiene como escenario la ciudad de Prato, localidad próxima a Florencia y mundialmente célebre por su potente industria textil. En sus más de doscientas páginas, articuladas en cuatro capítulos, el profesor Giacomo Becattini nos ofrece un detallado panorama de las vicisitudes acaecidas a lo largo de cuatro décadas, en el que

podemos considerar como arquetipo de distrito industrial.

En el primer capítulo, el profesor establece una serie de directrices generales útiles para la comprensión de la obra. En el segundo, describe las transformaciones experimentadas por la zona durante el periodo 1954-1973, en el que Prato pasa de producir trapos a fabricar artículos de lana y de nailon capaces de competir con éxito en el mercado internacional. En el tercero, se centra en los cambios registrados entre 1973 y 1993, etapa de prosperidad convulsa en la que se evidencia la fuerte asociación entre la producción textil local y la producción de calidad *made in Italy*, y en la que la ciudad trata de fijar posiciones frente al fenómeno de la globalización. Finalmente, en el cuarto, plantea una serie de conclusiones y reflexiones acerca del pasado y el futuro del distrito.

En cualquier caso, esta nota no tiene como propósito ofrecer un pormenorizado resumen del citado li-

bro, y mucho menos profundizar en cuestiones técnicas del ámbito de la lingüística, que escaparían fácilmente a mis modestos conocimientos en la materia. El objetivo principal de esta reflexión no es otro que el de dejar constancia del conjunto de impresiones que, en esencia, he ido experimentando a lo largo de la traducción de la obra que, bajo el título *La oruga y la mariposa. Un caso ejemplar de desarrollo en la Italia de los distritos industriales: Prato (1954-1993)*, ha sido editada recientemente por el Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid.

SATISFACCIÓN E INQUIETUD ▼

He de confesar, antes que nada, que cuando recibí la propuesta del profesor Becattini de traducir al castellano el libro, lo primero que sentí fue una extraña mezcla de satisfacción e inquietud. Satisfacción por la oportunidad que se me brindaba de trabajar de una forma diferente a lo que normalmente constitu-

ye nuestra actividad docente e investigadora y, además, en una lengua con un alto «contenido emocional» para mí como la italiana; ello me permitiría evocar, en cierto modo, algunos de los buenos momentos vividos durante mi año de estancia en Toscana, allá por 1994, inmerso en el descubrimiento de los secretos de los distritos industriales y de los procesos de desarrollo económico local, bajo la dirección del profesor y de su equipo; pero, sobre todo, satisfacción por la confianza que él depositaba en mí, una cortesía de la que le estoy enormemente agradecido.

E inquietud no ya por el esfuerzo necesario (pues «valor se le supone» a uno), sino por el tiempo que habría de dedicar a dicha labor en un momento bastante complicado de mi carrera profesional; ese desasosiego me hacía sentir más pesada la responsabilidad que asumía de llevar adelante la tarea y de estar a la altura de las circunstancias ante un trabajo de reconocido prestigio internacional y destinado a tener una amplia proyección en el mundo hispánico.

No era la primera vez que me embarcaba en el manejo del italiano en términos estrictamente científicos. Hacía ya varios años había llevado a cabo la traducción de algunos artículos sobre innovación y desarrollo regional de autores de la talla de Enrico Ciccotti y Giuliano Bianchi, recogidos en un volumen publicado por la Universidad de Valladolid en colaboración con el Parque Tecnológico de Boecillo. También había impartido seminarios en italiano en el marco del Programa Sócrates en La Sapienza y en la misma Florencia.

Además, precisamente en aquel momento, me encontraba preparando la traslación al italiano de un extracto de mi tesis doctoral relativo a la industria agroalimentaria española. Con tales antecedentes, con el estímulo adicional de la profesora Josefa Eugenia Fernández Arufe (Universidad de Valladolid) y, para ser del todo sincero, con la creencia de que sabía algo de italiano —¡ingenuo de mí!—, no tardó en imponerse el entusiasmo en mi ánimo.

No hubo, no obstante, demasiado lugar para la autocomplacencia. Nada más lejos de la realidad. Apenas aceptado el encargo, recuerdo perfectamente una conversación telefónica con Gabi Dei Ottati en la que me advertía seriamente «Guarda, caro Juan, che tradurre il professore non è affatto semplice, non è uno scherzo». Y así, cuando comencé a traducir las primeras páginas de la introducción de la versión original pude comprobar en mis propias carnes que, para mí «desdicha», *Lei aveva ragione*.

En efecto, y en buena medida como cura de humildad, no tardé en comprender la verdadera naturaleza del reto que tenía ante mí: trasladar al lector

castellano hablante de la manera más fidedigna posible —esto es, respetando al máximo o, mejor aún, traicionando al mínimo, la letra y el espíritu de la obra— un vasto cúmulo de ideas expresadas en un lenguaje extraordinariamente rico y colorista.

AVALANCHA DE RECURSOS ESTILÍSTICOS ▼

No es que el peculiar italiano del autor me fuese completamente desconocido. Yo había leído —y comprendido— diversos artículos suyos como «*Sistema locale e mercato globale*» o los recogidos en los volúmenes *Mercato e forze locali* y *Modelli locali di sviluppo*, tan sólo por citar algunos ejemplos. De hecho, incluso conservo aún en buen estado los apuntes que tomé en sus clases, un privilegiado observatorio, sin duda, para percatarse del «calibre» intelectual del profesor. Pero, ciertamente, en modo alguno era lo mismo leer y comprender a Becattini que traducirlo.

Que me quedaba mucho por aprender, que la obra que estaba ante mí tenía desde el punto de vista lingüístico muy poco que ver con el italiano que, básicamente, había manejado hasta entonces, se encargaron de demostrármelo aspectos como la auténtica avalancha de recursos estilísticos utilizados: metáforas (como la del propio título), símiles, metonimias, antítesis,...; el sentido figurado presente en un sinfín de palabras y locuciones; el frecuente uso de refranes y frases hechas, por lo común de marcada raigambre toscana; el sentido del humor y el recurso a la ironía; el énfasis puesto en numerosos pasajes del libro, con abundancia de interrogaciones y exclamaciones,...; todo ello confería al texto un sabor y una fuerza especial que, francamente, han resultado difíciles de reproducir. Y todo ello sin olvidar el empleo asiduo de frases extensas, alargadas mediante palabras entre paréntesis y expresiones entre guiones, a menudo cargadas de subjetividad.

Con todo, a pesar de los numerosos obstáculos hallados en el camino: la típica palabra que se atasca, el maldito párrafo que hay que rehacer varias veces hasta que resulta creíble además de legible, al final conseguimos llegar, humildemente creo, a buen puerto. Y varias han sido las armas de que me he servido para acometer esa lucha:

✓ Tres buenos diccionarios con abundancia de acepciones figuradas y frases hechas: el de la Real Academia de la Lengua Española, uno bilingüe español-italiano y un tercero, sin duda el mejor, italiano de sinónimos y antónimos.

✓ La versión inglesa de la obra, elaborada por Roger Absalom, que me proporcionó el profesor Becattini, que leí íntegramente a medida que iba traduciendo los sucesivos párrafos y que ha sido un instrumento de enorme valía para encontrar el sentido más apro-

piado y dar un perfil adecuado a numerosas frases complicadas o relativamente ambiguas transcritas en bruto desde la versión original. A pesar del esfuerzo realizado en la comprensión de dicha versión, debo reconocer y agradecer el alivio que a veces encontré hallando luz —cual muérdago, al amparo de otro árbol y valiéndome de un terreno ya abonado— especialmente en aquellos giros en que resultaban patentes las limitaciones de los diccionarios aludidos. Además, dicha labor, que como es obvio requirió la utilización de un cuarto diccionario bilingüe inglés-español de similares características a los anteriores, fue ciertamente constructiva en la medida que me permitió «desempolvar» y ampliar mi modesto inglés, que estaba, por así decirlo, *underground*.

✓ La proximidad de ambas lenguas latinas. A decir verdad, dicha semejanza suele, en general, facilitar mucho las cosas (de otro modo probablemente no me hubiese atrevido a traducir, y creo que con algo de fortuna, el satírico poema referido a Don Milton Nesi, párroco de Coiano, que figura al final del segundo capítulo); no obstante, a menudo también constituye un arma de doble filo, al acrecentar la peligrosa tentación de la transcripción literal. Eludir dicho riesgo, evitar, en definitiva que una potencial ventaja se torne, como los elefantes de Aníbal, en un serio inconveniente para uno mismo requiere, indiscutiblemente, una mirada detenida, cuidadosa y atenta a los «falsos amigos» afincados en un buen número de palabras y locuciones gramaticales.

A estos instrumentos debo añadir la inestimable colaboración de la profesora Fernández Arufe, cuyas sugerencias a efectos de agilizar el discurso en castellano han quedado plasmadas en múltiples fragmentos, los comentarios y recomendaciones de Vittorio Galletto (Universidad Autónoma de Barcelona) respecto diversos giros y expresiones italianos; y, por supuesto, las observaciones del propio autor, que, en medio de sus incontables compromisos, fue siguiendo, pacientemente, el desarrollo del trabajo encomendado.

«LA ATMÓSFERA PRATENSE» †

Así pues, diccionarios en ristre y enfrascado en tan ardua pero sumamente estimulante tarea, me fui habituando a respirar durante una parte del día la «atmósfera pratense», redescubriendo desde otra perspectiva algunas cuestiones ya familiares a la vez que hallando cosas nuevas verdaderamente interesantes y dignas de reflexión. Entre los aspectos que, a lo largo de los cuatro capítulos, más me han llamado la atención podría destacar los siguientes:

1] La perspicacia y el coraje del profesor al brindarnos, aun a contracorriente, una nueva forma de interpretar los acontecimientos económicos en clave no ya sectorial sino territorial, asociada al rescate del

concepto marshalliano de distrito industrial y que abría la vía a la dialéctica global-local. La difusión internacional de esa «heterodoxa» óptica y su repercusión en el impulso de los estudios sobre el desarrollo local han sido enormes, como es notorio.

2] La relevancia de la herencia histórico-cultural y el papel de la familia en la forja de una comunidad fuertemente identitaria y la trascendencia de esa identidad local en la génesis de la particular atmósfera industrial del área, caracterizada por aspectos como la elevada flexibilidad en las relaciones contractuales, la alta movilidad sociolaboral, la amplia descentralización productiva, los fuertes lazos de cooperación y redes de solidaridad, etc.

3] El distrito industrial como sujeto de política económica y como paradigma de modelo descentralizado de desarrollo, con cuestiones tan complejas y determinantes para el desarrollo local como la miopía de los políticos a la hora de considerar al distrito como eje de política de desarrollo, las tensiones entre los partidos, el papel de las asociaciones de trabajadores y empresarios o la gestión de la acelerada expansión urbanística.

4] La trascendencia del conocimiento como instrumento generador de riqueza. El acceso al conocimiento codificado y, sobre todo, la relevancia del peculiar conocimiento contextual (base de la capacidad imaginativa local) presente en un determinado territorio como elemento diferencial y fuente de ventaja competitiva.

5] La innovación de proceso, de producto y organizativa y la I+D como elementos decisivos en la transformación, en una etapa convulsa, de la Prato de los Trapos (la oruga) en la Prato de la Moda (la mariposa). Cuando reflexionaba al respecto, no podía evitar que me viniesen a la mente algunas imágenes de la visita a varias empresas del área, auspiciada por el profesor y sus colaboradores; recuerdo en particular la realizada a una firma de unos 30 ó 40 trabajadores: su sofisticada tecnología, su inmenso muestrario de telas de las más diversas texturas y colores y —por qué no decirlo— el asombro de mi «compañero de fatigas», el japonés Hiroshi Tomizawa, cuya avidez y habilidad tomando fotografías se me antojaba hasta sospechosa de espionaje industrial.

6] La objetividad, y hasta indulgencia diría yo, de un florentino como el profesor a la hora de retratar el secular antagonismo entre Prato y Florencia. Una enconada rivalidad que cristalizó aproximadamente en la época de mi estancia en Toscana en la creación de una provincia separada de la de Florencia.

7] La inserción de Prato en un contexto socioeconómico subordinado a los retos de la globalización, destacando en este sentido el reto que para la identidad

local supone la deslocalización de empresas y fases hacia países de más bajo coste o la sustitución de la tradicional inmigración nacional por la relativamente reciente inmigración china, un fenómeno que tampoco es ajeno a algunos sistemas productivos locales españoles.

8 | Los enormes contrastes entre Prato y otros distritos industriales toscanos, como Santa Croce sull'Arno, Poggibonsi, Empoli o Val di Nievola, con los sistemas productivos locales de Castilla y León. Los antecedentes históricos, la estructura de la propiedad de la tierra y sus formas de explotación, la proximidad entre sistemas locales y su accesibilidad, la campiña urbanizada, la disponibilidad de una buena dotación de recursos humanos, el pendularismo, la abierta mentalidad empresarial, la gran abundancia de pequeñas empresas especializadas en el territorio, la capacidad innovadora difusa, la descomponibilidad del proceso productivo, la complejidad de relaciones entre los agentes económicos locales, los lazos de confianza y cooperación, la amplia proyección internacional,... constituyen algunos de los múltiples ingredientes que marcan la gran diferencia entre ambas realidades regionales.

Antes de finalizar, una observación. Comienza el profesor advirtiéndome que su objetivo no es ofrecer una meticulosa reconstrucción histórica de los hechos acaecidos en Prato durante el período 1954-1993 ni un meticuloso estudio económico de los mismos. Permítaseme realizar una pequeña objeción al respecto: habiendo encuadrado ampliamente la realidad pratese en los contextos italiano y mundial, habiendo analizado con profusión múltiples aspectos inherentes a la industria textil local, habiendo contemplado en su análisis del territorio perspectivas tan dispares como la económica, la sociológica, la político-institucional, la territorial o la cultural, dejando entrever lo que podrían ser interesantes líneas de investigación futura; habiendo ilustrado sus comentarios con todo un rosario de cuadros de texto llenos de anécdotas, en que da voz a otros autores y, sobre todo, a los propios protagonistas en carne y hueso,... después de todo ello,... francamente, uno termina con la sensación de que, aun sin proponérselo, en gran medida lo ha conseguido.

No quisiera cerrar esta nota sin agradecer de nuevo al profesor el privilegio de haber aprendido tanto traduciendo una verdadera obra maestra.